



Arte contemporáneo: La visita didáctica a las exposiciones temporales

Carmen Hernández Foulquié
Centro Cultural Puertas de Castilla
Murcia

El niño tiene que aprender jugando, pues el juego debe ser para él el ejercicio de múltiples experiencias y actividades, de descubrimientos y hallazgos, de conocimiento de las cosas y de sí mismo, de iniciación a futuras empresas, estudios y el despertar de su personalidad. Por eso todo aquél que tiene que educarlo, no deberá jamás privarle de esa constante y libre actividad y menos aún imponerle algo contrario a su despertar interior, pues el niño tiene derecho a ser en el futuro un hombre libre en el pensar y en el hacer

Hemos seleccionado para comenzar este artículo las palabras del artista uruguayo Joaquín Torres García (1874-1949) que son del año 1916, hace casi un siglo, porque creemos que su vigencia es enorme. No son una excepción ya que son muchos los artistas que a lo largo del pasado siglo XX han venido prestando una sensible atención al mundo de los niños.

Si ahondamos un poquito, encontramos cómo muchos de los artistas más reconocidos a lo largo de su vida han escrito y comentado, casi siempre con clara humildad y gran admiración, sobre el trabajo creativo de los más pequeños.

Queremos destacar los comentarios de varios de ellos que nos pueden ayudar a adentrarnos en este complejo tema de la visita a las exposiciones de arte contemporáneo. Todos hemos oído, en algunas exposiciones de arte contemporáneo, y en la lejanía de la sala una voz que dice “pues esto lo puede hacer mi hijo”...

El gran Pablo Picasso (1881-1973)

comentó con el fotógrafo rumano George Brassai (1899-1984): “ la creación pura es un pequeño graffitti, un pequeño gesto sobre un muro. Eso es la verdadera creación. Por eso la primera etapa es muy importante para mí. Es la verdadera creación. Es el nacimiento lo que a mí me interesa”.(2)

Y Joan Miró (1893-1983) también comentaba “Cuánto más dueño de mi oficio me siento, más vuelvo a mis primeras impresiones. Creo que al final de mi vida habré reencontrado todos los valores de mi infancia”.(3)

Por su parte el pintor uruguayo Rafael Barradas (1890-1928) escribió: “ El niño en el reino de las cosas, viene a ser una cosa más que juega con ellas. El hombre, no. El hombre es el amo que le dice al objeto: Yo te pongo aquí. En cambio, en el juego del niño, es el objeto el que pide. Ponme aquí.”(4)

Es una difícil tarea la que resulta de intentar potenciar esa creatividad, encauzarla y dejarla que viva siempre.

Otro aspecto que debemos tener en cuenta es el que nos indica el pintor Eugenio Granell (1912-2001): “ Cuidado debe tener el maestro al orientar los pasos del niño que dibuja. Se comenta con harta frecuencia el enorme error de considerar más dotado al niño que ejecuta un dibujo académicamente correcto- perspectiva y claroscuro- que al que da rienda suelta a su fantasía y logra, abandonándose a su propio instinto, una maravilla, plena de originalidad y enteramente desinteresada.”(5)

Estos comentarios de los artistas nos indican cómo es la imaginación la base del desarrollo de los más pequeños. El deber de todos aquellos que estamos implicados en la educación, es potenciar esa sensibilidad artística, en el fondo se trata, nada más y nada menos, que dejarles que aprendan y que creen al mismo tiempo.

LA COMPLICIDAD DEL PROFESORADO

Si abandonamos un poco el mundo de las ideas y volvemos al trabajo, al duro

quehacer cotidiano, a intentar ponerlas en práctica, nos encontramos con las dificultades que suponen las visitas fuera del aula y en concreto a las de exposiciones temporales de arte contemporáneo: la firma de los permisos paternos, la responsabilidad los autobuses, la conveniencia de horarios etc.. ello hace que muchos de los profesores que acceden a trasladar a los alumnos se conviertan casi en verdaderos y voluntarios “héroes”.

Siempre es de agradecer su iniciativa de sacar al grupo del aula y llevarlo a visitar una exposición de arte contemporáneo. Queremos incidir en que su labor durante todo el proceso es vital, imprescindible, es el verdadero motor de la visita.

Además resaltar cómo su disposición, su forma de hablar a los alumnos, el tono que empleen, la transmisión de sus conocimientos, su bagaje cultural fuera del aula.. todo ello es, como si dijéramos, la antesala, la posibilidad de que la visita sea positiva o de que se quede solamente en un vago intento de aprendizaje.

Si el profesor disfruta y entiende la exposición, estamos seguros que los alumnos la percibirán mucho mejor.

No podemos olvidar que él es el nexo de unión entre el monitor (adulto) y el grupo.

Si por el contrario en la visita el profesor se decepciona frente a las obras que está viendo o “aprovecha la visita” para tomar un merecido café en soledad y silencio, los alumnos, en muchos casos, “pierden pie” y se alejan del contenido de la exposición, se distraen y ya no habrá cohesión en el grupo.

Por tanto, volvemos a insistir en que la

complicidad entre el profesorado y los monitores es básica durante todo el tiempo y se deben apoyar mutuamente.

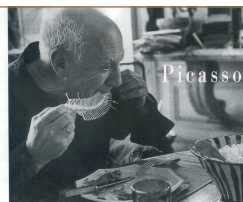
En el caso de que la exposición no cuente con una persona que la explique, el profesor evidentemente se convierte en el único protagonista y podrá adaptar su explicación totalmente a las enseñanzas que imparte en el aula.

Y ¿CÓMO EMPEZAMOS?

Pues visitando el profesor la exposición que le interese, para valorar si merece la pena el esfuerzo de la salida y meditar qué quiere conseguir en ella.

Si el centro está en Murcia, en Cartagena, o en Lorca, quizá se tenga más posibilidades de asistir a exposiciones de arte contemporáneo, pero es cierto que cada vez más los ayuntamientos, las

Por tanto, volvemos a insistir en que la complicidad entre el profesorado y los monitores es básica durante todo el tiempo y se deben apoyar mutuamente.



Centro de Arte Palacio Almuñí
6 octubre - 5 noviembre 2000

PALACIO ALMUÑÍ

CAM

YA ESTAMOS EN LA SALA DE EXPOSICIONES

Superado el trayecto desde el centro hasta la exposición tenemos que

de exposiciones o en una galería de arte. En muchas ocasiones, lo sabemos por experiencia, muchos de los niños será la primera vez que visiten una sala de exposiciones o una galería de arte, incluso algunos creerán que había que pagar entrada, como en el teatro o en un concierto.

Más tarde, se hablará con ellos de la época de la muestra y de los acontecimientos culturales más relevantes, intentando fomentar la curiosidad, de forma que ellos tengan ya un interés concreto en la visita. Nos ayudará mostrarles, si cuenta con ellos la biblioteca del centro, libros de arte de la época, o en internet, localizar información relacionada con la exposición.

El catálogo de la exposición, si contamos con él, lo reservaremos para mostrárselo más tarde, como una producción más de la visita.

contar, como máximo, con una hora para el total de la visita, más tiempo puede ser negativo. El grupo no debería ser mayor de veinticinco alumnos.

Una vez en la sala de exposiciones es importante que haya un primer “impacto” individual, es decir que los alumnos se den una vuelta por la sala y que vean la exposición tranquilamente. Cada uno de ellos cuenta con un bagaje cultural distinto y probablemente les llamarán la atención cosas diferentes, por ello es muy importante que ellos “elijan” su preferencia, antes de saber más.

No podemos olvidar que, cada vez más,

estamos inmersos en una sociedad intercultural. En las aulas cada vez hay más alumnos que son hijos de padres inmigrantes, por tanto las referencias serán cada vez más diversas. La sala de exposiciones también debe servir para establecer estrategias de encuentro para la educación. El lenguaje de la imagen, de la forma y el color es universal.

La monitora o el profesor, si la exposición no cuenta con personal especializado, comenzará a explicar las obras al grupo intentando que la explicación dure unos veinte minutos, destacando los elementos más importantes de acuerdo con la edad de los alumnos.

El recorrido debe intentar no aburrirlos, para ello se buscarán similitudes con su entorno y su cotidianeidad. Todos los artistas han sido niños, unos más estudiosos que otros, más o menos traviosos, más o menos viajeros. . . se trata de acercarlos a su mundo. Pero como cada grupo es diferente la única fórmula que nos atravesamos a dar es: siempre el tipo de explicación de la exposición que debemos dar la indica el mismo grupo. Lo que no se puede hacer es prepararnos una explicación y, la misma, “soltarla” venga quien venga.

En muchos grupos que han visitado nuestras exposiciones, algunas veces los mejores resultados, los dibujos mejor realizados han sido de niños que, en principio el profesor ha indicado que “no se les podía sacar punta” y sin embargo, en la visita, este alumno ha disfrutado, compartido, y se ha ido feliz de la sala de exposiciones. En otros casos el

profesor ha tenido toda la razón. En nuestros proyectos de visitas guiadas a las exposiciones de arte, ¡Acércate al Almudí! y en Visitarte en Sala de Exposiciones Puertas de Castilla, siempre que la exposición lo permite, se plantea realizar un trabajo en la misma sala de exposiciones, facilitando el Ayuntamiento los materiales necesarios. Así, desde nuestro punto de vista, redondeamos la salida al enfrentar al alumno con su imaginación y su destreza.

En el mismo suelo de la sala los chicos realizan los trabajos que se les indican, durante unos veinte minutos, en grupos o individualmente, depende de la exposición. Evidentemente es muy diferente una muestra de escultura a una de pintura, o de fotografía para plantear propuestas, aunque siempre se puede continuar en el aula al día siguiente. El papel, las ceras, los lápices de colores, las pinturas de dedos, el alambre, los trozos de madera, las cartulinas, las tijeras... en resumen, los materiales que están acostumbrados a manejar en el aula, son con los que pueden crear auténticas maravillas.

UNA AYUDA: LA GUÍA DIDÁCTICA

Generalmente las exposiciones cuentan con un buen catálogo, y casi siempre se acompañan de una guía más resumida que facilita la visita, sobre todo si hablamos de alumnos mayores con los que se puede trabajar mejor los textos.

Reproducimos algunas de las guías realizadas que pueden servir como

modelo.

Tenemos que tener en cuenta que el arte contemporáneo ha atravesado caminos muy resbaladizos.

Parece que en el arte de los últimos años todo vale, pero todo no vale, y debemos intentar no confundir a nuestros alumnos. Actualmente los artistas utilizan cantidad de medios, vemos exposiciones con obras en todo tipo de soportes, estamos inmersos en el mundo de la imagen, pero se trata de educar el ojo, la sensibilidad artística.

Como dijo la crítica de arte Rosa Olivares: “Una auténtica obra de arte es la que te lo dice todo. Es como la música, no necesitas dominar los códigos técnicos para disfrutar de una canción. Te relajas y disfrutas. Con el arte parece que tengamos que poner palabras enseguida. Simplemente tienes que dejarte llevar por lo que ves y adjudicar tiempo. Una canción puede durar 3 ó 4 minutos, pero si tú analizas el tiempo que está una persona delante de un cuadro es muchísimo menos tiempo, y sin embargo es mucho más complejo”.

Actualmente en el arte contemporáneo nos encontramos que los numerosos soportes nos hablan de una nueva forma de trabajar y de presentar las obras artísticas, pero lo verdaderamente importante, lo que debemos siempre transmitir a los alumnos, es el gran valor creativo del artista.

Bibliografía y notas

-Guigon, E. *La infancia del arte. Arte de los niños y Arte Moderno en España*. Teruel, 1996.

(1) Texto escrito con motivo de una exposición de juguetes de Torres García, en la galería Dalmau, en 1916.

(2) BRASSAÏ. *Conversaciones con Picasso*, Gallimard, 1964.

(3) A Dora Vallier. *Cahiers d'Art*, 1933-35, 1960).

(4) Luis G. Manegat, *El Noticiero Universal*, Barcelona, 2-XII-1956.

(5) Eugenio Granell, en *Las Artes*, 4 de II de 1947.